JUAN VALLET DE GOYTISOLO: UN NOTARIO POLIFACÉTICO

POR

BERNARDINO MONTEJANO (*)

I.- La necesidad de buenos modelos

Nuestro tiempo tiene con urgencia necesidad de arquetipos, de figuras ejemplares, en todos los ámbitos, pero en especial en los espacios públicos. Como reza un proverbio antiguo: "La palabra debe recorrer un largo camino; mucho más directo y eficaz es el ejemplo".

Son los buenos ejemplos los que en la política, en la vida social, económica, educativa, religiosa, artística y hasta deportiva edifican a las multitudes. Son los malos ejemplos, los de hombres protervos, los que en esos campos corrompen a las mismas multitudes.

También los notarios o escribanos necesitamos paradigmas. Y éste es el sentido del homenaje a Juan Bermanchs Vallet de Goytisolo que rendimos hoy. Es a un modelo muy próximo; es a un hombre vivo, que con particular dignidad, afrontó y afronta los diversos avatares del siglo XX y los comienzos del XXI.

II.- En contra de los hombres "puros"

Juan Vallet nunca fue un "notario puro", especie de un género bastante difundido desde la modernidad. Y así tenemos al "político puro" de Maquiavelo, al "*homo oeconomicus*", que inventaron los economistas

(*) Nuestros lectores ya saben del homenaje a Juan Vallet de Goytisolo que tuvo lugar el pasado mes de agosto en el Colegio de Escribanos de Buenos Aires y en el que intervinieron los profesores Bernardino Montejano y Miguel Ayuso. Publicamos ahora las palabras del primero (N. de la R.).

Fundación Speiro

llamados clásicos, de quienes en este aspecto fue fiel heredero Carlos Marx, al jurista puro de matriz kelseniana, al arte puro y hasta al sexo puro representado por ese gran degenerado que fue el Marqués de Sade; también tenemos la encarnación de ese error en el joven abogado que cree en un mundo puramente jurídico y al volver a su casa saluda a su mujer: ¿Cómo estás ente? Y ante la respuesta razonable: "Te volviste loco"; la insistencia del letrado puro: "No, en realidad debería ser más preciso, "¿Cómo estás ente con signos característicos de humanidad, sin distinción de cualidades ni accidentes", como define a la persona física el Código Civil.

III.- Los hombres abiertos

En "*Gtadelle*", la obra inconclusa de Antoine de Saint-Exupéry, aparece la figura del geómetra, que es un "hombre abierto", todo lo contrario de esos hombres "puros", y es por eso, que cuando el Caíd lo visita para "gustar la miel de su sabiduría", y le dice: "Tú geómetra", la respuesta es clara: "No soy ante todo geómetra, soy hombre. Un hombre que se ilusiona a veces con la geometría cuando nada más urgente lo requiere como el sueño, el hambre o el amor. Pero hoy, que he envejecido, tienes sin duda razón, no soy más que un geómetra"(LXXVIII).

El hombre de derecho tiene la magnífica posibilidad de ser un "hombre abierto". Y ¿cuáles son estas aperturas? El abrirse a la historia, a la filosofía, que incluye la ética, a la literatura, a la política, a la economía.

Esta es la primera característica de Vallet que queremos señalar: fue y es un "hombre abierto"; no fue nunca y no es hoy un "notario puro". Lo pudimos comprobar hace pocos meses cuando lo visitamos en una clínica en Madrid. Había tenido un accidente, le habían dado seis puntos en la cabeza y me dijo sonriendo: "El suelo era duro, pero mi cabeza también". Y a partir de allí, una hora de conversación, de recuerdos, de proyectos, con un hombre lúcido de 91 años, que nos seguía enseñando y que en muchas universidades argentinas hubiera sido jubilado hace ¡26 años! por haber cometido un pecado nuevo: cumplir 65 y no morirse; jubilado por algún minusválido intelectual, rodeado de una corte repugnante de adulones.

Fundación Speiro

Y Uds. tal vez se imaginan que nuestra conversación versó acerca de protocolos y de simples copias, de certificados y de minutas, de retenciones y alcahueterías, de formularios y de inscripciones de testamentos… ¡por favor! Eso hubiera sido un aburrimiento enorme. Hablamos de recuerdos comunes, de amigos muertos y de amigos vivos, de cuerdos y de locos, de fidelidades y de traiciones, de la situación de España y de la Argentina, de tradiciones y de novedades, de nuestras colaboraciones en la revista que dirige que mucho agradeció, cuando los agradecidos somos nosotros por atreverse a publicar…. cosas aquí impublicables…

Siempre recordamos cuando hace unos años un decano, perteneciente a la "orden del tornillo", que aprieta por abajo y afloja por arriba, al día siguiente de haber hablado en un homenaje a un profesor asesinado hacía 25 años, me hizo llamar por su segundo para pedirme que no publicara lo dicho en la Argentina. Lo envié a España y Vallet lo publicó en la primera página de su revista, con una nota que acaba así: "Hoy reproducimos con emoción el texto del profesor Montejano".

IV.- Vallet un hombre abierto

Vallet, repetimos fue un excelente notario en la vida práctica y un destacado investigador en temas de derecho civil relativos a la actividad notarial, pero nunca fue un "notario puro", como enseguida lo comprobaremos.

El primer trabajo de Vallet que cayó en nuestras manos, se titula "*La crisis del derecho*" y es de 1962 (1). En el mismo, convoca a los juristas a un examen de conciencia.

Las causas de la crisis según el notario español son cinco:

a) El olvido de la finalidad moral y de justicia del derecho;
b) Su estatificación;
c) Su separación de la realidad vital a la que el derecho se refiere;
d) La despersonalización del sujeto;
e) La descosificación del objeto.

(1) Reus, Madrid, 1962.

Fundación Speiro

Al referirse a la despersonalización del sujeto, cita al gran pensador suizo Gonzague de Reynold, quien previene contra una organización de reduzca al hombre al rango de una hormiga superior, aprisionado por un sistema en el que el Estado regularía cotidianamente su vida y su actividad. En ella, "el ser humano iría perdiendo poco a poco el gusto del riesgo, el espíritu de iniciativa, el sentido de la independencia personal. Al perpetuarse, este sistema produciría una atrofia del cerebro que, a su vez, actuaría sobre la anatomía; y, al cabo de esta evolución regresiva, llegaríamos obtener un tipo humano bestial".

Cuando se ocupa de la descosificación del objeto critica a la moderna pandectística que transforma al derecho en una mera lógica de conceptos, con olvido, como ha dicho Biondi, que el absurdo jurídico no es el absurdo lógico, sino lo injusto.

También señala otro fenómeno derivado del conceptualismo dogmático: razonar sobre palabras. "Así, la confusión es mayor, porque a conceptos dispares se les quiere asignar un mismo nombre, que todos quieren monopolizar, y así se emplea la misma palabra en sentidos inversos y discrepantes".

Claro que esto, quizá dé lugar a que empleemos términos absurdos como "el usufructo de la nuda propiedad", que nos recuerda aquél antiguo refrán: "Quien nísperos come, espárragos chupa, bebe cerveza y besa a una vieja, ni come, ni chupa, ni bebe, ni besa".

Ante este panorama, hoy agravado, pero ya entonces síntesis de una realidad que golpea, es necesario:

a) Que el derecho recupere su finalidad, se impregne de los principios éticos que le sirven de fundamento y ajuste mejor las conductas que regula.
b) La ruptura de la estatificación, atacándola en dos frentes: por un lado, reconociendo la existencia de los principios del derecho natural obligatorios para el Estado, el hombre y los grupos sociales, y por el otro, ampliando la autonomía jurídica de los cuerpos intermedios.
c) El reencuentro con la realidad vital y la primacía del contenido sobre las formas.
d) El respeto a la dignidad concreta del hombre, ampliando el campo donde este puede desarrollar su libre iniciativa y aplican-

Fundación Speiro

do estrictamente el principio de subsidiariedad en las relaciones entre el individuo, los grupos intermedios, el Estado y la comunidad internacional.

e) Un mayor respeto por la realidad de lo jurídico, evitando los excesos del conceptualismo.

Un tiempo después Vallet tuvo la bondad de prologar el libro "Estática jurídica", publicado por Eudeba y que escribimos con el recordado Julio César Noacco.

V.- Un merecido homenaje a un hombre clásico

Pasaron muchos años y el Consejo General del Notariado Español le rindió a Juan Vallet un merecido homenaje en varios volúmenes con una muy numerosa presencia de colegas, juristas, filósofos, teólogos, en el cual tuvimos el honor de participar.

En el trabajo, entre otras características señalamos que Vallet era un hombre clásico, arraigado y perseverante.

Y ¿qué es un clásico? Hace un par de años, en una entrevista sosteníamos que los clásicos son arquetipos, paradigmas, que han resistido la erosión del tiempo, son *ejemplos a imitar*, que no es lo mismo que copiar, en el ámbito de las ciencias y de las artes, de la filosofía y de la teología; así Pasteur y Chopin, Platón y Santo Tomás de Aquino. *Cada clásico en lo suyo nos regala una herencia, no para dilapidar, sino para conservar y acrecentar*; clásicas también se denominan las obras, que incluso hasta cierta medida se independizan de su autor, como "*La Divina Comedia*", de Dante, o "*Don Quijote de la Mancha*", de Cervantes.

Lo que caracteriza a las personas u obras clásicas es haber resistido a las tempestades de las modas; quienes vivieron antes de Gutemberg, haber sido copiadas sus obras durante siglos a mano; haber derrotado las sirenas del olvido; *haber adquirido cierto sabor a eternidad*; no en vano escribía Gustave Thibon, un clásico del siglo XX, que "los esclavos de la moda son los desertores de la eternidad".

El diario de ayer, hoy es algo obsoleto y su destino, salvo algún recorte, es el tacho de basura; *Aristóteles es hoy*, en buena parte de su legado y a pesar de sus errores, a veces derivados de los límites de su cosmo-

Fundación Speiro

visión pagana, *actual; y lo será mañana*, porque habrán cambiado mucho las circunstancias en las cuales el hombre vive, pero su naturaleza no ha sufrido ninguna metamorfosis. Sigue siendo hombre.

Como escribe un italiano contemporáneo, Massimo Cacciari, "el odio escolar por los clásicos a menudo deriva de la impostación historicista de nuestra pedagogía, que contradice totalmente, filosóficamente, la esencia de los clásicos: *los clásicos no se distinguen por cronología, sino por topología; no son épocas, sino lugares del pensamiento*... Si un psicólogo trabaja sobre el complejo de Edipo, quiere decir que Sófocles no ha sido insignificante".

Ahora bien, ¿*qué es un lugar*, desde la perspectiva de esa parte de la lógica, que Aristóteles denomina tópica o dialéctica? *Es el punto de partida para un argumento*. Los clásicos son para nosotros puntos de partida, son como los cimientos de nuestro orden mental.

El hombre clásico nos da seguridad. Con referencia a nuestros tiempos de crisis, que incluyen la crisis del libro, a veces la desaparición de los lectores, Umberto Ecco señala que se están vendiendo bien los clásicos y una de las razones es porque "en un período de crisis se corre el riesgo de no saber más quiénes somos. *Un clásico* no sólo nos dice como se pensaba en los lejanos tiempos, sino que *nos hace descubrir qué y por qué seguimos pensando de ese modo... Ah, exclamamos, ahora entiendo por qué soy así*... la historia comienza a partir de esta página que ahora estoy leyendo. Y con gran asombro nos encontramos todavía siendo aristotélicos o platónicos o agustinianos".

Además *los clásicos nos curan del llamado "complejo de Colón"*, de considerarnos muchas veces descubridores, por ignorarlos y por ignorantes; además, nos muestran que en ciertas cosas eran más adelantados que nosotros; *estudiarlos, asimilarlos, nos ahorra búsquedas inútiles y pérdida de tiempo precioso. Además, nos permiten encontrarnos con nuestro origen, saber de dónde venimos* (2).

---

(2) Surgen más a menudo de lo que podemos pensar *a priori*. Llevamos muchos años estudiando y aprendiendo de un clásico del siglo XX, Antoine de Saint-Exupéry, a quien dedicamos numerosos artículos y un libro *Aproximación al Principito* (Educa, 2.ª Ed. 1999).

Por su vida, por su obra y por su muerte, este escritor francés del siglo XX es un arquetipo, un modelo que atrae por su ejemplo. Es un héroe de nuestra época, exponente de una nueva caballería: la aérea.

Es un pensador que combina el rigor y la disciplina de "*Ciudadela*", con la ternu-

Fundación Speiro

A Juan Vallet nunca lo marcó el "complejo de Colón"; si algún defecto se le puede señalar, en este orden, es el exceso de citas, casi siempre de los clásicos, con los cuales se identifica. Juan Vallet nos da seguridad. Y sus numerosas obras acerca de tantos temas teológicos, filosóficos, políticos, jurídicos, sociológicos, económicos, son fuente permanente de bases argumentativas.

VI.- Un hombre arraigado

Los hombres vitales son hombres con raíces. Esas raíces los unen con Dios, con los otros hombres, con las sociedades y comunidades humanas, con los animales, con los bosques, con los ríos, con el mar, con las montañas, con las pampas…

Las raíces con Dios se manifiestan a través de la religión. El hombre es una criatura que experimenta el dato ontológico de su finitud, de su contingencia, de su creaturidad. De allí surge el deber moral de volverse al Creador y de rendirle el culto debido, de adoración, porque es Principio absoluto de ser y de gobierno.

Las raíces con los demás hombres se manifiestan a través de la projimidad mediante la práctica de las virtudes unitivas, la afabilidad, la amistad, la solidaridad, la caridad.

Las raíces con las sociedades humanas se anudan desde los más próximos hasta los más lejanos; comienzan por la familia, continúan con las pequeñas comunidades territoriales, profesionales, culturales, etc., para

---

ra de "*El Principito*", donde hace hablar a ese niño que lleva en el corazón, y nos suministra las claves para construir un mundo mejor, en el cual la comunidad, la autoridad, la solidaridad, la amistad, no sean meras palabras.

Este mensaje lo sella con su sangre, cuando en la Segunda Guerra Mundial, enfrentando el odio y la calumnia, con su cuerpo maltrecho y lleno de cicatrices, excedido en la edad para pilotear, sacrifica su vida en defensa de Francia, su patria carnal.

No lo mueve el odio, sino un gran amor. Por eso escribe: "No sé vivir fuera del amor. No he jamás hablado, ni obrado, ni escrito, sino por amor". Y se despide de su mujer; él, que amaba la vida como pocos, acepta el sacrificio, también por amor: "Consuelo…parto para la guerra. No puedo soportar estar lejos de los que tienen hambre. No conozco más que un medio de estar en paz con mi conciencia y es sufrir lo más posible…No parto para morir. Parto para sufrir y así comulgar con los míos. No deseo hacerme matar, pero acepto adormecerme así". Este es el lenguaje de un clásico de nuestro tiempo, es un bien común en el cual todos somos invitados a participar.

Fundación Speiro

insertarse en forma ordenada en las sociedades mayores. Todo esto es natural, pues, como ya advirtió Aristóteles, "todo hombre es para todo hombre algo familiar y querido".

Pero estas raíces sociales, no se agotan en un fugaz presente, sino que se extienden hacia el pasado y hacia el futuro, pues muchas sociedades permanecen a pesar del cambio de generaciones.

Las raíces con lo infrahumano se anudan cuando el hombre cultiva un lugar, construye o inventa algo, se siente responsable de un caballo o de un perro, de un árbol, de una flor, o de un huerto, o de un jardín.

Un signo de nuestro tiempo es la ruptura de las raíces, y como consecuencia de ella, la desvitalización, que afecta como una plaga a tantos contemporáneos, vaciados por dentro, heterodirigidos por fuera, como los robots.

Y aquí, don Juan Vallet aparece no sólo como un abogado de los vínculos perdidos, sino como un ejemplo de cómo se vive a partir de las raíces.

Raíces con Dios, Alfa y Omega, raíces con sus próximos, su familia y sus amigos, raíces con su Patria chica, el Principado de Cataluña y con su Patria grande, España; a la que sirvió y sirve, desde la trinchera y desde la pluma; la que le dolió y le duele.

Raíces con el pasado, con la tradición cultural griega, romana e hispánica.

Raíces con la profesión notarial ejercida con inteligencia y honestidad, conjugando lo teórico con lo práctico, con voluntad de servicio, junto a tantos colegas de quienes supo ganarse el respeto, el aprecio y en algunos casos, la amistad.

VII.- Un hombre perseverante

Siempre existieron los hombre veletas y los hombres mojones; pero en nuestro tiempo, signado para su desgracia por la velocidad, los continuos cambios y la agitación permanente, se destacan más y mejor los perfiles de ambas categorías.

El hombre veleta, siempre atento a los cambios, es una renovada versión de los "borregos de la historia". Se preocupa por las encuestas, por la previsión de los eventos futuros, para no quedar nunca descolocado.

Fundación Speiro

Es un hombre frívolo y superficial, que cambia al compás de los regímenes políticos, de los gobiernos, de las modas, de los gustos. Su compromiso es siempre provisorio, precario. Su pluma, que evita abordar los temas fundamentales, donde no caben medias tintas, se alquila, porque es mercenaria. Es el hombre del "estar": estar bien acomodado con los poderes de turno, políticos, religiosos, económicos, periodísticos.

En cambio el hombre mojón es el hombre del "ser", con raíces y principios. Desde allí escruta los "signos de los tiempos" y discrimina lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto. Le preocupa el futuro porque no es un irresponsable. Es independiente de la política, de las modas, de los gustos. Su compromiso es permanente. Su palabra es "si, si, no, no".

Juan Vallet es un hombre mojón, es un punto de referencia que permanece firme a pesar de los cambios, de las novedades, de los avatares de la existencia. Saint-Exupéry lo describe con la anticipación de los poetas: "Permanente como la roda de un navío, que a pesar de la demencia del mar, retorna inexorable a su estrella" (*Gtadelle*, LXX).

A Vallet le interesa la verdad. Ama las profundidades y los cimientos. No le interesa la originalidad, no es un exquisito del lenguaje ni un picaflor de la inteligencia. No le interesa deslumbrar al lector ni al oyente.

No le interesa la novedad por la novedad, pero sí la actualidad: para analizarla y juzgarla, para asumir sus aspectos positivos, para enriquecer la tradición, porque el homenajeado es un hombre vigoroso y no una momia.

Vallet es un ejemplo de firmeza y de perseverancia. Años y años de transitar el mismo camino, de sembrar y sembrar, de insistir "a tiempo y destiempo", de machacar en lo elemental y en lo fundamental, de contribuir a la formación de tanta gente.

VIII.- Un final poético

En el final, recurriremos a un notario-poeta, Javier Nagore Yárnoz, porque la poesía y la filosofía se hermanan, ya que ambas se admiran ante lo maravilloso, y el notariado unido a ellas produce grandes cosas. En pocas líneas, mejor que en mis muchas palabras, aquí está la síntesis del homenajeado:

Fundación Speiro

Con tu alto ideal y gran talento,
magnánimo en saberes y amistades,
Notario en profesión y en sentimiento,
Jurista campeón de libertades,

marchas, Juan, por la vida a paso lento
esparciendo talentos y bondades
-así el grano esparcido por el viento-
en siembra de razón y de verdades.

Tu "*Verbo*" es la razón apasionada
en pro de la Verdad pura y entera
que avalas con tus obras y tu pluma.

Si por tu hacer y tu decir, en suma,
tu vida toda es la que está sembrada,
¡qué segura cosecha verdadera!

Fundación Speiro